

## Sor Helfenbein

(Pintemos una B).

En mis Horas Menores, Sor Helfenbein  
[hermana,  
en el himno de Prima, tu nombre y tu  
[figura  
son urnas primitivas de bondad franciscana.  
Y si Andrés Beauneveu rey de la miniatura,  
ingenua, muy ingenua te hubiera  
[conocido,  
en gules y en sinoplo, en una de sus raras  
mayúsculas, pintando su misal preferido,  
tendríamos un verso de mansedumbres  
[claras.

Y «Bienaventurados los mansos» veraneras  
azules en la B, por la lluvia lavadas;  
por el polvo profano se vuelven palabreras,  
las flores silenciosas, profundas y  
[encantadas.

Sólo de veraneras son tus versos,  
[hermano,  
¿por qué las otras cosas nunca te dicen nada?  
—Porque busco la cifra que tenga más  
[cristiano  
resplandor, la que sea más evangelizada.

Sólo las veraneras hablan de Galilea  
y de Cristo Jesús, como Pablo decía;  
ellas dicen amén, el divino así sea  
fuente maravillosa de perfecta alegría.

—Ni de Sor Helfenbein has hablado,  
[poeta.  
—Sin embargo, por ella saqué de mi vivida  
vida, suaves matices y con mano discreta  
pinté una silenciosa mayúscula florida.

Y dentro de la B, las veraneras lilas  
y azules y rosadas, florecillas cristianas  
que tienen la dulzura de las aguas tranquilas  
y los ojos amigos de las voces lejanas.

Esta Sor Helfenbein es una veranera  
lila, pues nunca nadie la ha visto ni tocado,  
ni podemos con estos ojos turbios de afuera  
verla, pues haced cuenta que pasa a vuestro  
[lado,

Jesús la veranera de los cielos divina,  
la Mayúscula Prima del misal preferido,  
la Rosa Sempervirens, l'Estrella Matutina,  
la Fiesta de los Versos, el Tesoro Escondido.

Y además de ser lila es azul y rosada  
esta Sor Helfenbein. Dichosas las hermanas  
del hospicio, pues gozan de su privilegiada  
compañía; nosotros afuera, muy profanas

flores de trapo vemos y vimos y veremos,  
exceptuando unas cuantas niñas de  
[verdaderas  
gracias, muy silenciosas entre los dos  
[extremos,  
en el término medio, como las veraneras.

A. H. PALLAIS, Pbro.

León, Nic. 7 de abril de 1923.

## Un sacerdocio cívico

Hombres de inteligencia y corazón, a pesar del lastre de los conspicuentes logreros y los osados ignorantes—que en todo país y en todo tiempo fueron gorgojos de los graneros espirituales, esponjas de la tinta y polillas del papel impreso—, consiguieron que «la cátedra del escándalo y la malignidad», que, según Jovellanos, educaba «para la degradación y el delito», llegase a ser «la noble cultivadora de la idea», en la que Costa halló una analogía substancial con la fecunda siembra de los campos.

De los «anales» redactados en Roma por siervos o libertos; los «pregones» y «mensajes», sombras de relación entre los pueblos medioevales; los «zeitungen» germánicos, propagadores de la Reforma; las «gazzetas» del Renacimiento italiano; las «new-letters» usadas por la nobleza rural de la vieja Inglaterra y las «sesiones» de los «neuvellistes» que, en los jardines públicos o sobre el Puente Nuevo, asombraban al buen París frondista y revolucionario, y, más directamente, de la bolsa de noticias en que los curiosos y desocupados madrileños convertían las Gradas de San Felipe o las Losas de Palacio, en los gloriosos días de los Austrias; del periodismo, en suma, oral o manuscrito, la Prensa ungida por el ideal, impulsada por el trabajo y acrisolada por las penurias y las persecuciones, ha llegado a convertirse en sacerdocio cívico de incontrarrestable fuerza y universal eficacia.

ARTURO PÉREZ CAMARERO

(La Libertad, Madrid).

## Canciones de madre

CARICIAS

Te doy la luna blanca,  
te doy el sol,  
y por cada sonrisa  
mi corazón.

Reyecito de mi alma,  
rey de mi amor,  
que el beso de tus labios,  
nada hay mejor.

Para ti soy tan blanda  
como algodón,  
cuando conmigo juegas,  
me torno en flor.

Reyecito de mi alma,  
rey de mi amor,  
eres sobre la tierra  
mi bendición.

CARLOS LUIS SÁENZ

Enero. 1923.

## HALAGO

Dos rosas nuevas  
son tus mejillas,  
carne de mi alma  
fragante y limpia.

Sobre las rosas  
de tus mejillas,  
deja que vuele  
tu sonricilla.

Tu cabellera,  
la selva umbría  
donde mis besos  
vuelan y trinan.

Eres el valle  
de mi alegría,  
dulce tesoro,  
fiel de mi vida.

Fruto sagrado  
de maravilla,  
¡Dios pequeñuelo  
que en mí te anidas!

CARLOS LUIS SÁENZ

Diciembre. 1922.

## La piedad civil

La pena afflictiva, en el concepto moderno, admite la privación de la libertad como medida preventiva, más que represiva; acepta la separación de la sociedad para el criminal, con el fin de garantizar la seguridad ciudadana; pero no puede cifrar el castigo en la abyección material ni tampoco en la deshonra. La palabra y la idea de presidio son inseparables de su antiguo cortejo de tortura y oprobio. Es necesario que ese recuerdo desaparezca. Cuando los presidios sean la viviente prueba de la piedad civil, se convertirán en magisterios vivos de honradez y ciudadanía; como lo son ahora, en muchos casos, de la propia criminalidad que pretenden castigar. Lo que quieren conseguir por el dolor y la rudeza, lo conseguirán entonces por el ejemplo contagioso de la bondad, que no excluye la energía, sino que la supone. Los que ejercemos funciones de enseñanza sabemos que la Escuela ha experimentado el mismo cambio regenerador. Desde el antiguo lema «la letra con sangre entra» se ha pasado al prestigio educativo de la persona del maestro, el cual se ha despojado, al fin, de su vocación atenuada de verdugo... Y nunca las funciones del maestro han sido más dulces, más eficaces ni más fáciles.

GABRIEL ALOMAR

(La Libertad, Madrid).

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.